
GACETA DE LA REGENCIA**DE ESPAÑA É INDIAS****DEL MARTES 3 DE SETIEMBRE DE 1811.**

ESPAÑA.

Somaen 27 de julio. Extracto de los partes dirigidos por el brigadier D. José Duran, comandante de las tropas de la provincia de Soria, al general en jefe del segundo ejército, sobre las acciones de Ariza y Calatayud en los días 15 y 24 del corriente.

1.º Cuartel general de Deza 21 de julio de 1811.—„Excmo. Sr.: el 14 de este mes al anochecer, hallándome con 500 infantes y 170 caballos repartidos en las villas de Montuenga y Utrilla, tuve aviso de que habian salido 700 infantes y 30 caballos de la guarnicion francesa de Calatayud á exigir las contribuciones, llevar rehenes, y cometer los excesos y violencias que tienen de costumbre. No emprendí la marcha en el momento, porque tenia antecedentes de que iba á atacarme la guarnicion de Soria: pero di orden al comandante de la caballeria D. Bartolomé Amor, para que si á las 4 de la mañana no hubiese habido novedad, se dirigiese al lugar de Huerta, donde yo le esperaria con la infanteria. Así se verificó, y con el conocimiento de que los enemigos se hallaban ya en Cetina, apresuramos nuestra marcha hasta Monreal, donde supe que tenían orden de salir á las 10 para Alhama, y por no ser descubierto tomé el camino del monte que llega hasta la inmediacion de Cetina. Durante la marcha me avisaron las descubiertas, que el enemigo en vez de ir á Alhama en derechura, habia pasado á Ariza, y que era inevitable el encuentro. El cansancio, el calor intenso y la falta de alimento que sufrían hombres y caballos, me precisaron á llegar á Cetina, mandando á Amor que con un escuadron observase, y entretuviese al enemigo. Apenas hacia media hora que me hallaba en Cetina, cuando avisado por Amor de que se estaba batiendo con el enemigo, me encaminé sin detencion hácia Ariza. A medio camino me encontré con é mismo, que habiendo dexado guerrillas de observacion al frente del enemigo, iba con el mismo fin de que comie-

sen hombres y caballos, conduciendo 7 de estos y 5 soldados cogidos al enemigo, á quien tambien habia muerto 2 hombres. Desde luego envié una compañía de tiradores al mando del capitán D. Gregorio Vera para que atraxese á los franceses, y oculté las demas fuerzas á favor de unas colinas no distantes de la poblacion; pero viendo que los enemigos procuraban hacerse fuertes en el puente, castillo y alturas inmediatas, avancé con todas las fuerzas. En esto se me dió parte de que algunos de mis soldados de infantería y caballería, despues de haber atacado el puente y desalojado de él al enemigo, habian entrado en el pueblo, y animados por el teniente coronel D. Domingo de Murcia, intentaban desalojarlo tambien del castillo. Los franceses sobrecogidos á vista de tanto arresto, abandonaron aquella posicion tan ventajosa, y sucesivamente las demas con alguna confusion, perseguidos por todas las tropas que ya se hallaban conmigo en accion, y dexando cadáveres y prisioneros. — Amor, á quien hice avisar del suceso en toda diligencia, salió á galope de Cotina, vadeó el rio, y aunque no pudo cortarlos como intentaba, los alcanzó y persiguió con mucho fruto.

„Mi infantería no podia mas de la fatiga, y solo algunos tiradores, montando á ratos á las ancas de los caballos, contribuyeron al alcárce y persecucion del enemigo, que duró hasta la noche é inmediacion del pueblo de Embid. Perdieron los franceses 250 hombres entre muertos y prisioneros, y quedaron en nuestro poder algunos caballos, muchas maletas, mochilas y armas.

No puedo menos de recomendar el mérito de los euerpos é individuos de la valerosa division que tengo el honor de mandar; pero señaladamente el de los sugetos cuya relacion acompaña: el del comandante de la caballería D. Bartolomé Amor, del comandante del batallon de Numantinos D. Ramon Antentas, de mis dos ayudantes de campo D. Hilario Arnedo y D. Rodrigo Castañon; y finalmente del comisario de guerra interino D. José Zavaleta y del interventor de la real hacienda D. Anselmo Perez de Galvez, que siguieron muy de cerca al enemigo. Dios guarde &c. — *José Duran.*”

Relacion de los individuos que se distinguieron en la accion.

„*Infantería.* D. Tomas Barandalla, teniente: D. Francisco Martinez, sargento segundo: Antonio Florentin, tambor: Ambrosio Marco, cabo primero: los soldados Santiago Magueda, Hipólito Ciriano, Andres Morales, Idoro Lafuente, Santos Celorio, Manuel Ibañez, Pedro Marques, Pedro Nieto, Manuel Givalde, José Iraola, Antonio Yagüe, Roque Guaxardo, Guillermo Moreno, Manuel Martinez, Matias Fernandez, Vicente Perez, Juan Garcia, Telesforo Armajano, Cipriano Ortega, Hermenegildo Medina, Victor Rupero, José Garcia. — *Caballería.* Pedro Moreno, sargento primero: Vicente Ruiz y Ventura Gil, cabos: Tomas Beravides, carabinero: Ambrosio Carro, Juan Martinez, Gregorio Barrero. dragon. — *Artillería.* Don Juan Vicente Saldos, teniente: Xavier Frances, sargento primero: Manuel Tutor: cabo primero: Manuel Ruiz, idem: Pio Ruiz, ca-

bo segundo: Jorge San Martín, Manuel León, José Vicente, Manuel Gálvez, Tomás Ortiz, Antonio Hernández, Isidoro Díez. — *Los individuos precedentes fueron los que atacaron y tomaron el puente y el castillo.* — Caballería. D. Alonso López, alférez: Romualdo Maza, sargento; y José Rendos, carabinero. — *Estos tres fueron los primeros que se arrojaron por la mañana á las filas enemigas.* — *Duran.*"

2.ª Deza 26 de julio de 1811. Después de la acción del 15 me retiré á este puesto para dar descanso á la división, dexando prevenido al capitán del batallón de Carriñena D. Antonio Hernández, comisionado en esta parte cercana de Aragón para la saca de mozos, que me avisase de cualquier novedad. Con efecto, á pocos días me participó que 400 hombres de la guarnición de Calatayud, reunidos á 200 de la de Epila, habían salido, con el objeto al parecer de exigir contribuciones y rehenes. Determiné salir á buscarlos, como lo hice el 22 del corriente, luego que se me incorporó con 250 hombres el teniente coronel D. Juan Antonio Tabuenca, encargado de hacer la recolección de mozos en la Rioja; pero al llegar al pueblo de Terrijo, se me aseguró que los enemigos habían regresado ya á Calatayud. A pesar de que tienen en la ciudad fortificado el convento de la Merced, y de que las alturas que llaman el *Castillo* ofrecen grandes ventajas para la defensa, resolví atacarlos, después de consultar con los gefes, el teniente coronel D. Ramon Antentas, comandante del batallón de Numantinos, el de igual clase, comandante de la caballería, D. Bartolomé Amor, y el capitán D. Antonio Hernández, quienes aprobaron mi plan en todas sus partes. A consecuencia, salí de Terrijo á las 6 de la tarde del día 23, y mandé á Hernández que al amanecer del siguiente llamase la atención del enemigo para extraer fuera del pueblo siquiera su caballería; mas no pudo conseguirlo, y así resolví dirigirme hácia la ciudad. El enemigo salió en una gran columna, pero sin separarse de la población, adelantando partidas de guerrilla, y destacando fuerzas á los Castillos y ermita de S. Roque. Mi caballería, mandada por D. Bartolomé Amor, había hecho un movimiento con el intento de interponerse entre la columna enemiga y la ciudad; pero lo engañoso del terreno, cortado de alturas y barrancos, le hizo alejarse insensiblemente de nuestra infantería, y tuve que ir á buscarla en persona, sufriendo á la vuelta un fuego vivo que nos hicieron desde la ermita. Cuando llegamos, los 2 batallones de Numantinos y Soria hacían un movimiento retrógrado, y temiéndolo por fuga los enemigos, su general hizo avanzar á las guerrillas: entonces mandé hacer alto á los batallones, y que formados en columna avanzasen al toque de ataque: igual orden di á la caballería, que ocultándose á las guerrillas enemigas empuñadas en seguir á las nuestras, se había puesto á su retaguardia, y logró cortarlas, de modo que no les fué posible huir, aunque lo intentaron, quedando todos sus individuos muertos ó prisioneros. Los enemigos atemorizados se retiraron á la ciudad y al convento fortificado: lo mismo hizo la tropa que tenían en los Castillos, mas no la de la er-

mita de S. Roque, porque el valiente capitán de caballería D. Pedro Estencz, olvidándose de que tenía una pierna bastante mala, se apeó, y marchando á la ermita con pocos soldados, obligó á rendirse á los que la ocupaban.

Amor decidió la acción por el oportuno movimiento de la caballería, y siguiendo de cerca Tabuena, el capitán D. Gregorio Vera, el teniente coronel D. Domingo de Murcia, y el subteniente D. Antonio Fernandez con la tropa de sus respectivos mandos, persiguieron tolos con tanta inmediación á los enemigos, que apenas pudieron estos cerrar la puerta de la ciudad. Los nuestros la forzaron y entraron en la población, matando ó haciendo prisioneros á cuantos enemigos alcanzaron en las casas y calles. Luego entre yo con el resto de la infantería, formé en la plaza, y pedí raciones, que fueron suministradas con el mayor gozo por el vecindario. Y siéndome imposible atacar el convento sin artillería, determiné salir de la ciudad, como se verificó tambor batiente, dirigiéndome á Ateca, donde hizo noche la división, y al día inmediato regresé á este punto de donde había salido.

La caballería es acreedora á los mayores elogios. Dos compañías de ella, que destiné al mando del teniente coronel D. Donato Vivanco á coger una porción de ganado del enemigo, no pudo verificarlo, porque lo habían retirado con anticipación; pero noticioso Vivanco de que había salido de Calatayud al amanecer una partida hacia el pueblo de Morata de Xiloca, la buscó, encontró é hizo prisionera: se componía de 34 hombres, 16 napolitanos, y el resto con un oficial que los mandaba, españoles (1).

En el número de los oficiales que se han distinguido, deben contarse, además de los mencionados anteriormente, los capitanes Don Cándido Crespo y D. Florencio Barona, el teniente D. Tomas Barandalla, el capitán de Cariñena D. Antonio Hernandez, y el teniente del segundo de línea de Soria D. Justo Hernandez, que fué herido.

Nuestra pérdida fue de 4 muertos y 20 heridos, entre ellos el expresado Hernandez, el capitán de Numantinos D. Juan Antonio Solano, el ayudante del mismo cuerpo D. Rufo Miñano, el subteniente del batallón de Rioja D. Antonio Aznal, y los alféreces Don Rodrigo Castañón, mi ayudante de campo y D. Alonso Lopez, este de consideración. La pérdida de los enemigos ha consistido en 90 prisioneros, incluidos 2 oficiales, 78 muertos, entre ellos un capitán, y unos 100 heridos que segun noticias condujeron al convento, de los cuales habían muerto 12. El general parece que fué herido en una pierna, y tuvieron tambien otros 4 oficiales heridos. Se les cogieron 3 cajas de guerra, 3 caballos, una trempeta de volteadores, muchos morriones, algunos vestuarios, bastantes pares de zapatos, 58 reses lanaras, pertenecientes al general, armas, mochilas y otros efectos.—
José Duraz."

(1) Las cartas particulares refieren que estos 18 malos españoles fueron pasados por las armas.

Cuenca 9 de agosto. La columna móvil de Infantes, compuesta de 350 infantes y 110 caballos con un cañon y un obus, al mando del baron Kruse, entró el 4 del corriente en Villarobledo. Pidió 100 carros con 10 castales cada uno, y con ellos y otros 300 que ya traian, pasó el 5 á la villa de S. Clemente, sus aldeas y Minaya, y despues de cargar de grano los carros se volvió el 6 á Villarobledo. Despues debian pasar á la Rada, donde tenian pedidas 2000 fanegas de grano, despues á Barrax y últimamente á Infantes. Mientras el enemigo executaba tales excesos, y trataba de despojar á aquellos pueblos de su riqueza única, y de los medios de su subsistencia, el coronel D. José Martinez de S. Martin, comandante militar de la Mancha, formaba el plan de atacarlo y de destruirlo. Reunió á 400 infantes del regimiento de Guadix, 100 lanceros de Alcaraz, 120 de Fernando VII, á las órdenes del teniente coronel Santisteban, y 200 de la partida de Don Francisco Abad, por otro nombre *Chaleco*; y con esta gente se situó en las inmediaciones de Villarobledo en la madrugada del día 7. El enemigo habia emprendido sin recelo su viage por el camino de la Osa de Montiel con direccion á Infantes, cuando á orillas del rio Cárcoles se presentaron nuestras primeras avanzadas. Kruse, en la persuasion de que eran partidarios, destacó una fuerte descubierta para ahuyentarlos, pero la muerte de 7 ú 8 de los suyos á manos de los granaderos de Fernando VII, le hizo salir de su engaño, y aligerar la marcha. Viéndose cargado con empeño, trató de hacerse fuerte, y colocó su artillería é infantería junto al sitio llamado el *Montecico de Corta piernus*, de donde no pudo desalojarlo nuestra gente de á caballo. Con esto volvieron los enemigos á emprender su marcha: pero llegando nuestra infantería, fueron acometidos y rotos, perdiendo como 100 muertos, 3 prisioneros, 2 cajas de municiones, y 300 carros cargados de granos y otros efectos, entre ellos el que conducia los equipages y despensa de Kruse. Nuestra pérdida ha sido de veinte y tantos muertos y otros tantos heridos de los cuerpos de Guadix, Alcaraz y Fernando VII: la partida de Chaleco tuvo un muerto y algunos heridos. Se asegura que no han vuelto á Infantes mas que 150 enemigos, muchos de ellos heridos; y que lo restante del convoy cayó en manos de los partidarios, que siguieron el alcance.

Madrid 10 de agosto. Las partidas de patriotas aparecen por todas partes en las inmediaciones de esta villa. La noche del 5 de este mes se llevó una ellas dos caballos del parador que está entre la puerta y el puente de Toledo: y la noche del 7 hicieron fuego á los del presidio del mismo parage.

Este vecindario, cuyo patriotismo crece con las vexaciones que padece, vió con el mayor sentimiento la llegada de 560 prisioneros de los batallones de voluntarios de esta provincia y tiradores de la de Guadaluara, de resultas de la accion de Alcocer el 11 del pasado. De esta gente se escogieron unos 200 hombres, que fueron agregados por fuerza al servicio del rey intruso, y los restantes salieron para Fran-

cia el 20 del pasado. En el camino de aquí á Segovia se escaparon 82; luego que llegaron á aquella ciudad, fueron encerrados en el alcázar, de donde se evadieron mas de 200 por una ventana muy alta. Dos murieron de la caída, y otros padecieron mas ó menos, pero se pusieron en salvo.

Continúa la desercion de los jurados: ayer desaparecieron 17 del regimiento segundo de infantería.

Valencia de Alcántara 24 de agosto. El ejército anglo-portugues ha salido á Castilla, y ocupa una línea á lo largo de la izquierda del Agueda en número de 40000 hombres. Lord Wellington ha trasladado su cuartel general desde Fuente Guinaldo al Bodon, en las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo. Sus avanzadas llegan hasta Tamames, con lo cual tiene cortada la comunicacion la plaza de Ciudad-Rodrigo. Hay dentro 1500 hombres de guarnicion con pocos víveres.

Marmont parece ha evacuado á Plasencia, y el general Foy á Truxillo: lo cierto es que el 19 salió de Cáceres para este último pueblo el brigadier Morillo, precediéndole la caballería del conde de Penne. Siendo esto así, Foy habrá marchado á Almaraz, y no hay enemigos entre Guadiana y Tajo. La guarnicion de Badajoz se compone de 2000 hombres, de los que enferman y mueren muchos. Están muy descontentos por hallarse á media racion y sin paga hace bastantes meses. Serán unos 5000 enemigos los que quedan á la izquierda del Guadiana.

Escriben de la Coruña que el día 3 de este mes salió de aquel puerto una fragata inglesa con armas y municiones para el séptimo ejército.— Corre la voz de que el sexto ha ocupado á Benavente, y que el enemigo ha evacuado á Leon.

Cádiz 2 de setiembre. Varias cartas recibidas últimamente de Cataluña refieren que habiendo entrado el general Lacy en territorio de Francia, acudió parte de las tropas que asediaban el castillo de S. Fernando de Figueras; y que debilitado con esta ocasion el bloqueo, el brigadier D. Francisco Rovira habia socorrido aquella importante fortaleza en los dias 15 y 17 del pasado, introduciendo comestibles, y extrayendo los prisioneros y cantidad de armas.

Al mismo tiempo se asegura que el teniente coronel D. José Marso ha conseguido ventajas sobre el enemigo, y que ha vuelto á ocupar la posicion de Monserrate, abandonada por los nuestros en los dias inmediatos á la perdida de Tarragona.

El tercer ejército, que de resultas de los últimos acontecimientos se habia retirado sobre Murcia, ocupaba la posicion del Palmár, Alcantarilla y la Añora, cubriendo aquella ciudad y su huerta. Escriben con fecha de 17 del pasado, que segun el estado de las cosas y las disposiciones que se daban, se creia que el ejército iba á ponerse en movimiento, y á marchar otra vez sobre el reyno de Granada.

ARTICULO DE OFICIO.

Extracto de los partes del general en gefe interino del tercer ejército D. Manuel Freyre al capitán general D. Joaquin Blake, general en gefe del segundo y tercer ejército.

En su marcha á Valencia recibió el capitán general D. Joaquin Blake el parte del general en gefe interino D. Manuel Freyre desde la venta del Baul el 9, en que decia que los enemigos, despues de varios obscuros movimientos multiplicados, habian adelantado de 7 á 8000 hombres á las inmediaciones de dicha venta, dirigiendo una columna de 4000 á 4500 hombres á doblar nuestra derecha, donde con anticipacion estaba colocada la division del mariscal de campo D. Ambrosio de la Cuadra en Pozohalcon, y que habia mandado salir con la cuarta del cuarto ejército al gefe del estado mayor D. José O'Donnell para que en union ó combinacion con él atacase al enemigo é impidiese su movimiento, añadiendo que solo sabia que el resultado no fué feliz, pues que se habia batido el general O'Donnell con los enemigos sobre el rio grande de Zujar con bastante pérdida; pero que aun ignoraba los detalles.

En segundo parte del 10 dió aviso desde el cuartel general de Cullar de Baza de seguir el ejército su retirada, marchando en direccion á Lorca la cuarta division, que se habia batido en Zajar; la division del general Cuadra debia hallarse sobre la direccion de Huéscar. La artillería y efectos del ejército estaban en marcha, escoltados por la primera division de caballería: la division de dragones cubria el camino real á 2 leguas de Baza.

Hollándose el ejército continuando la retirada que habia empezado desde la venta del Baul, cuando llevaba ya andadas 10 leguas, fué atacada cerca de las Vertientes la segunda division de dragones, y la caballería del mando del brigadier D. Casimiro Lóy, que cubria la marcha, por el enemigo que traía á su frente mas de 2000 caballos. Nuestra caballería no pudo resistir la superioridad de las fuerzas enemigas, de donde resultó desembocar el enemigo en la llanura, y no poder todas nuestras divisiones tomar la sierra de María, quedando dos á la izquierda, y una á la derecha. Esta circunstancia hizo que marchando los enemigos por la llanura, y habiendo caminado en un dia 15 leguas, no pudiese el general en gefe comunicarse fácilmente sino con las divisiones de los generales Cuadra y Lardizabal.

El 11 llegó el cuartel general á Carabaca, estando á 4 leguas de distancia las divisiones de los generales Cuadra y Lardizabal. La cuarta division del general Zayas debia entrar en la huerta de Murcia por el camino real. La segunda y tercera, mandadas por el gefe de estado mayor, seguian por la direccion de la costa su camino á la huerta de Murcia, aunque no se tenia noticia de ellas, por estar, como se ha dicho, interceptado el camino real.

El 12 dió parte el general en jefe desde Caravaca de haber llegado ya las divisiones de los generales Cuadra y Lardizabal disminuidas por la fatiga y falta de subsistencias, hallándose reunidos de ellas 4000 hombres, y creyéndose aun de noticias de las divisiones de la izquierda, esto es, de la segunda y tercera.

El mismo 12 da parte el general en jefe, en el que incluye oficio del gobernador de Lorca, manifestando que los enemigos habian llegado al puerto de Lumbreras, y que las divisiones segunda y tercera, que se esperaban allí, habian tomado la direccion de la sierra de la costa, dirigiéndose todas á la reunion señalada.

El 13 dió parte desde Alcantarilla, en la huerta de Murcia, diciendo esperaba en aquel cuartel general al dia siguiente á la primera division, y á la del general Lardizabal, y aguardaba la llegada á la mayor brevedad de la segunda y tercera, segun aviso del jefe de estado mayor; todas con alguna baxa de fuerza, no por dispersion ni desórden, sino por hambre y cansancio, quedando el general en jefe admirado de la buena voluntad, disposicion y sustento del soldado. La caballería estaba en dicho dia colocada entre Bullas y Cehegin.

Los enemigos se aproximaron á Lorca á las 7 de la mañana del 13 en número de 1000 caballos y alguna infantería; y habiéndoles hecho fuego desde el castillo, se retiraron. Dos escuadrones de caballería que estaban en Alhama, volvieron á Lorca, y adelantaron partidas descubridoras para observar la direccion de los enemigos.

Con fecha del mismo 13 daba parte el jefe de estado mayor desde Almazarron, de que habia reunido á sus órdenes la segunda y tercera division, y se habia puesto en marcha desde Pulpí á las Aguilas, porque los enemigos habian ocupado el puerto de Lumbreras, y seguian con su caballería por el camino real. Al llegar á las Aguilas, supo que el pueblo estaba ocupado por 300 caballos enemigos. A pesar del extraordinario cansancio de la tropa, á las 10 de la noche determinó atacarlos; los batió é hizo evacuar el pueblo con pérdida de considerable número de enemigos y varios despojos. El fruto de esta pequeña operacion ha sido libertar á muchos prisioneros que nos habian hecho en el camino real, y abrir y asegurar el camino á los muchos rezagados que el cansancio habia obligado á quedarse atras, lo que no habia podido evitar la eficacia de los jefes y oficiales, pues dicha infantería habia andado 32 leguas en 4 dias sin recibir en ellos mas que 32 onzas de pan.

Nuestra pérdida en dicha accion de Aguilas fué de 2 muertos y 3 heridos, haciéndola muy sensible la muerte del benemérito oficial D. Joaquin del Campillo, ayudante primero de estado mayor, que cayó atravesado de dos balas, dando á la tropa exemplo del intrépido valor que siempre le habia distinguido.